

“ANGEL GUERRA” y la bandera canaria

Angel Guerra" (José Betancort Cabrera), periodista, crítico y narrador canario, nació en Teguiise (Lanzarote) en 1.874. Inició sus estudios en el Seminario Conciliar de Canarias, pero considerando que la "clerecía" no se avenía con su modo de ser y de pensar, abandona los estudios eclesiásticos y regresa a su tierra de Lanzarote. En su isla natal se siente encogido, acogotado, incómodo, aunque no le falta tiempo para enamorarse y para escribir: allí publica su primera obra, una página poética, dedicada a ese amor primero, que titula "Una hoja de mi álbum" (1.891), en unas quintillas altisonantes y grandilocuentes que nos delatan la clara influencia de Núñez de Arce.

Vuelve a Las Palmas, inicia seriamente su vida periodística en "El Defensor de la Patria", dirigido por D. Rafael Pérez Navarro, una de las plumas más cáusticas y maleantes del periodismo canario de entonces.

Intensifica su colaboración en una serie de periódicos locales y pronto empieza a hacer familiar entre sus lectores el pseudónimo de "ANGEL GUERRA".

Supluma inquieta cruza más de una vez la mar oceana y los periódicos de la metrópoli recogen sus artículos que llegan como "unabocanada de brisas frescas cargadas de aromas sanos".

Las sirenas de la Corte lo atraen y lo reclaman y "Angel Guerra" decide marcharse a Madrid; habrá de buscar un motivo serio que justifique su partida. Y lo encuentra. Quiere estudiar Filosofía y Derecho en la Universidad Central, aun-

que antes deba normalizar su situación académica y graduarse de Bachiller en Artes.

En dos días se examina en el Instituto de Canarias de las veintiseis asignaturas que constituían el bachillerato y obtiene en el examen de grado unas brillantes calificaciones.



Con la ayuda de unos amigos parte hacia Madrid; la Corte le decepciona a su llegada; mas, una vez pasado este periodo de adaptación, Angel Guerra se convertirá en un verdadero madrileño de adopción, sin dejar de ser nunca lo que fue: un auténtico prócer de su villa de Teguiise.

Su principal amigo y maestro, su ayo mentor y el guía que le abrirá puertas y caminos en Madrid, durante estos primeros años, es D. Benito Pérez Galdós.

Pronto abandona la Universidad para consagrarse definitivamente al periodismo y a la literatura.

1.912 va a ser un año muy importante en la vida de

Angel Guerra. Aprobada la Ley administrativa de Canarias, se crea, entre otros, el distrito de Lanzarote que desde ahora deberá elegir a su representante en Cortes.D. José Betancort se presenta por su isla y sale proclamado diputado por Lanzarote, cuya representación va a ostentar ininterrumpidamente hasta la disolución de la Cámara con el advenimiento de la Dictadura del General Primo de Rivera. Y esta dedicación va a transformar al escritor y al periodista. El escritor, puente entre la narrativa romántica a la naturalista, el crítico de la época modernista va a convertirse en un agudo y perspicaz crítico de temas políticos, sociales y parlamentarios.

Al caer la Dictadura, el Gobierno de Berenguer lo reclamó para la Dirección General de Administración, primero y para la Dirección General de Prisiones después, cargo que desempeñó hasta el advenimiento de la segunda República Española.

A este periodo de alta gestión administrativa le deben las provincias canarias los proyectos y obras de las Prisiones provinciales de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife.

Al estallar la guerra civil española, una inmensa amargura se apodera de él y hace enmudecer definitivamente a su pluma.

Encerrado en su hogar, todos los sábados reúne en su casa una tertulia de viejos amigos donde casi siempre charlaban sobre los mismos temas, demostrando un especial interés por lo concerniente a Canarias. Era una peña "donde todo era efusión cordial, anéc-

dota y evocación de tiempos idos".

Angel Guerra sigue muy de cerca el despertar de los valores canarios de la postguerra y su movimiento literario y artístico, aunque recela que él no pueda ver ni aplaudir sus frutos, porque ya se va desmoronando de viejo.

Y efectivamente, marchito ya, cayó, como una hoja seca más, en el otoño madrileño de 1.950, en silencio y humildemente.

De Angel Guerra se conocen algunas bellísimas narraciones canarias, como "Al Sol", "Cariños", "Mar afuera", "Al jallo", "Rincón isleño" o "La lapa", algún libro de crítica literaria como "Literatos extranjeros" o algún ensayo como "Del vivir revolucionario"; existen millares y millares de artículos desparramados en la prensa e incluso conocemos una zarzuela, que, confundida entre los papeles de su maestro, algunos atribuyeron a Galdós y le inventaron un nombre "Clavellina", aunque ya tenemos todas las pruebas para demostrar que esta zarzuela ni se llama "Clavellina" ni es de Galdós, sino que es el libreto de "La Copla", refundición de "La última", zarzuela original de Angel Guerra y Manuel Delgado Barreto que con música del maestro D. Andrés García de la Torre se representó en el Teatro Pérez Galdós, en medio de una gran expectación, sin lograr el éxito apetecido por sus autores.

Angel Guerra gozó merecida fama de periodista, de crítico y de narrador, pero muy pocos conocen su faceta, un tanto inédita, de poeta. Acaso porque él, como Cervantes, se lamentó más de una vez de que la poesía no se le daba. Sin embargo publicó un único libro de versos que tituló "Allá". Estos versos los escribió en Madrid, aunque su musa estaba en el Archipiélago lejano que llevaba muy dentro de su alma.

En "Allá" nos encontramos una serie de composiciones que

nos dicen de sus lecturas y sus influencias románticas; desde la añoranza desesperada a la tierna saudade que le recuerda sus primeros años; desde la implacable censura al tirano a la ternura típicamente becqueriana.

De todas ellas quiero hablar de una composición que dedica a la bandera de Canarias

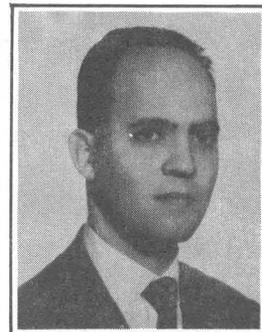
Hoy se habla y vemos por doquiera la enseña de las Canarias y nadie desconoce su triple color (blanco, azul y amarillo).

Aunque alguna vez he sentido curiosidad por encontrar el origen de esta bandera, no he podido encontrar ni en la historia de Canarias ni en la prensa oficial el momento y los motivos en los que y por los que nuestros antepasados izaron por vez primera su divisa.

No obstante en este libro de Angel Guerra, escrito en 1902 y publicado en 1.904, he encontrado en uno de nuestros escritores y literatos indígenas la primera alusión que sepa a nuestra bandera:

Gallardeas y te ufanas
con los colores más bellos:
blanco, con blanco de gloria,
azul, con azul de cielo.
No has sido nunca vencida
ni de infamiaste han cubierto
soldados en la matanza,
corsario en los saqueos.
No te he visto flameando
como algunas que recuerdo
temblando al aire, y no sé
si es de coraje o de miedo.
Bandera, manto de virgen,
¿no sabes cuánto te quiero!,
no tienes color de sangre
¿tienes colores de cielo!
Yo no aspiro a mayor gloria,
más ilusiones no tengo,
que cuando mi vida acabe,
mudo ya ni pensamiento,
pongan dentro de mi caja
las rosas de nuestros huertos...
Bandera de mis amores,
sólo una cosa te ruego:
¡dame tus pliegues un día
para que envuelvan mi cuerpo!

Nuestra bandera, por lo que vemos, empezó siendo bicolor:



**Antonio
Cabrera
Perera**

"blanco, con blanco de nubes,
azul, con azul de cielo".

¿Cuándo entró el amarillo a completar la divisa canaria? Sin duda alguna después de 1.902, (y no sé por qué se me ocurre pensar en 1.902, el año de la Ley administrativa de Canarias). Al dividirse la región en dos provincias también la bandera se escindiría: las Canarias occidentales tomarían los dos colores del margen izquierdo de la bandera (blanco y azul) y la provincia oriental, los dos colores de su margen derecha (azul y amarillo).

De lo contrario, de haber existido la enseña tricolor, Angel Guerra la hubiera cantado así, pues aunque Angel Guerra era, en teoría, un partidario de la división, prácticamente se sintió un canario universal, aceptando aquí por canario universal el significado de "canario de las siete islas".

La composición "A la bandera", no hay duda, es bella

"ANGEL GUERRA" y la bandera canaria

y tiene calidad.

Al componerla, no le faltaron al poeta ni el corazón ni la inspiración; y el amor al terruño lo lleva tan dentro que hasta le salta fuera cuando exclama: .

sólo una cosa te ruego:
¡dame tus pliegues un día
para que envuelvan mi cuerpo!

Más de una vez he analizado distintas composiciones de Angel Guerra y he notado siempre en él una nota que él, como crítico literario, fue el único capaz de atisbar dentro de los poetas modernistas: el colorismo.

Parece que Angel Guerra quisiera teñir sus poemas o sus palabras con los colores que canta o con los colores que le sugiere el Leit-motiv de su canto. Y cuando canta al mar o al cielo le gustaría que su poema fuera azul, que sus palabras fueran azules.

Y encuentra un recurso. El poeta francés Rimbaud había publicado un soneto titulado "Voyalles" (Vocales) donde dice:

"A noir, E blanc, I rouge, U vert, O bleu"
(A negra, E blanca, I rojo, U verde, O azul),

Más de un crítico habló de la poca seriedad del poema de Rimbaud, pero Angel Guerra lo leyó; le agradó su contenido y lo aceptó sin meterse en discusiones.

Y al cantar su bandera, blanca y azul, quiso colorear de blanco y azul el poema y llega a conseguirlo, aprovechando la teoría de Rimbaud tomando unas vocales tónicas fundamentales.

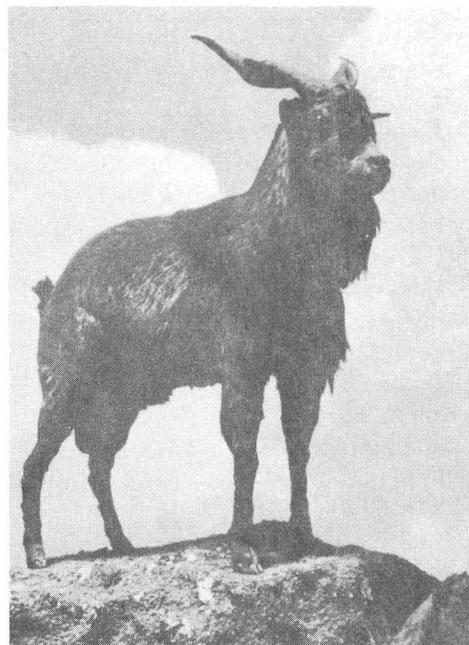
Todo verso castellano ha de llevar necesariamente una vocal acentuada en la penúltima sílaba. Y esa vocal y las letras que le siguen son tan importantes que si comparamos dos versos castellanos y vemos que son iguales todas las letras, a partir de esa vocal acentuada,

decimos que esos versos riman y que entre ellos hay una rima perfecta o consonante. Pero si sólo son iguales las vocales, también hay una rima asonante o imperfecta.

Si nos fijamos en el poema de Angel Guerra vemos que los versos pares tienen rima asonante y la asonancia se da porque se repite siempre dos vocales iguales, e-o: (bellos, cielo, cubierto, saqueos, recuerdo...) Y si recordamos los versos de Rimbaud (e=blanca, O=azul), observamos que, a lo largo del poema, campean los dos colores del gallardete de las islas.

¿Escribió eso Angel Guerra con intención o le salió por casualidad? Yo sospecho y me inclino a pensar que lo hizo intencionadamente, pues el recurso lo he encontrado en otros poemas donde el autor le interesó destacar un color determinado. Y, aunque lo hubiera hecho sin intención, es nuestra obligación el descubrirlo. Menéndez Pelayo en su libro "Historia de las Ideas Estéticas" dijo que detrás de cada hecho literario hay una idea estética de la cual el artista se da cuenta o no; y aunque el poeta no la razone debe razonarla y justificarla el crítico.

Y nosotros, detrás de este poema hemos querido buscar, y en cierto modo estamos satisfechos de haberlo logrado, un recurso estético; por lo que hemos llegado a la conclusión de que en su poema supo vertir un colorido delicado como los colores de nuestra bandera; y estamos seguros de que si ese colorismo "non è vero e ben trovato".



PARA UNA DE LA E CAPRINA DE

El trabajo que, original de la pluma de nuestro estimado colaborador Lothar Siemens, publicamos en el anterior número de AGUAYRO ha tenido la correspondiente buena acogida. Hemos recibido cartas de nuestros lectores interesándose por el tema y, al propio tiempo, hemos hecho gestiones para informarnos sobre la posibilidad de que en la Caldera de Taburiente, último reducto de cabras salvajes en Canarias, pervivieran todavía algunos ejemplares vivos. Al parecer, y según los informes conseguidos, no quedan ya cabras salvajes en aquel hermoso lugar de la isla de La Palma aunque la Caldera es tan grande y con muchos lugares inaccesibles que quizás pueda darse una muy remota posibilidad de supervivencia de esta especie.